



**ARTE & DISEÑO**

La esclavitud romaní  
en una película. PÁG. 8



► 24 Septiembre, 2015

# El cine recupera el pasado esclavo del pueblo romaní

Por KIT GILLET

BUCAREST, Rumania — La última película de Radu Jude, *Aferim!*, muestra a dos jinetes que cabalgan por vastos y desolados paisajes. La escena, lenta y en blanco y negro, se podría haber sacado directamente de una película estadounidense del Oeste. Lo mismo ocurre con su tema central: la injusticia. El filme, en cambio, se sitúa en la Valaquia del siglo XIX, que actualmente forma parte de Rumania. Una región en la que durante casi 500 años y hasta 1856, los romaníes (o gitanos, como se les ha denominado más comúnmente) eran considerados una propiedad que se podía comprar y vender.

La película, que ha ganado el Oso de Plata al mejor director en el Festival de Cine de Berlín y es la candidata seleccionada por Rumania para representar al país en los Oscar, ha sido calificada como el equivalente rumano de *12 años de esclavitud*. La obra ha suscitado además un amplio debate sobre la esclavización de los gitanos, un tema del que casi no se ha hablado hasta hace poco.

“La película ha causado impacto entre los activistas por el pueblo romaní y muchos de ellos se están planteando cómo utilizarla para crear conciencia”, asegura Margareta Matache, profesora de la Universidad de Harvard, que entre 2005 y 2012 fue directora ejecutiva de Romani Criss, una importante organización rumana de defensa de los derechos de los gitanos. “En Estados Unidos hay un sentimiento de vergüenza por la esclavitud. Está en los libros de historia, en los monumentos conmemorativos, en los constantes recordatorios”, explica. “En Rumania hubo esclavitud durante casi 500 años, pero no se dice nada. No hay nada en los libros de historia ni en los museos, no hay referencias ni monumentos”.

Rumania estableció en 2011 un día festivo para conmemorar la abolición de la esclavitud del pueblo romaní en 1856. Pero, según cuenta el director Radu Jude, incluso entonces el tema solo se tra-



SILVIU GHETIE

La película ‘Aferim!’ ha generado un debate sobre un tema del que apenas se habla en Rumania: la esclavitud de los gitanos.

tó “en círculos restringidos de historiadores y activistas gitanos”. Sus dos primeras películas, también muy elogiadas, eran relatos mucho más contemporáneos de conflictos familiares. El cineasta explica que *Aferim!* nació no solo de la ausencia de conocimientos generales sobre la época de la esclavitud, sino también del tratamiento discriminatorio que hoy en día reciben los romaníes. “Quería indagar cómo las repercusiones del pasado penetran en el presente”, asegura Jude, que a sus 38 años es uno de los directores más destacados de Rumania.

El cineasta habla de su película en una terraza del centro de Bucarest. En un mercadillo de antigüedades cercano, la gente compra y vende objetos de la época comu-

nista del país, que acabó con una revolución en 1989. “Pero el comunismo no fue el causante de todos los problemas a los que tenemos que enfrentarnos”, afirma.

*Aferim!* es la segunda película rumana que aborda el tema de la esclavitud, según el director. La primera en hacerlo, *Gypsy Girl in the Bedroom* (Una gitana en el dormitorio), es una película muda de 1923 por lo visto perdida de la que solo se conservan algunos fotogramas. En este nuevo largometraje que aborda el problema, un policía y su hijo adolescente siguen la pista de un esclavo huido. Por el camino se encuentran con una serie de personajes que ponen de manifiesto la xenofobia de la clase dominante, de los campesinos y de los clérigos ortodoxos

de la época. Con humor negro, la película hace referencia a la larga historia de prejuicios contra los gitanos que se ha vivido en muchas partes de Europa, incluida Rumania. Aunque el argumento es ficticio, el director asegura que utilizó documentación histórica. Antes de empezar el rodaje, organizó una lectura del guión con 20 historiadores e hizo cambios de acuerdo con sus aportaciones.

Si bien *Aferim!* ha recibido en general una buena acogida por parte del público y la crítica, también ha cosechado reacciones negativas desde que se estrenó en marzo en las salas comerciales de Rumania. “Hubo cientos de comentarios anónimos en Internet que decían que habría que matar a los gitanos y que estábamos

destruyendo la imagen de nuestro país” cuenta Jude. El cineasta dice que se limitó a preguntar por qué esa gente no se centraba en cambiar Rumania, en lugar de preocuparse solo por la imagen del país.

*Aferim!* difiere llamativamente de varias películas rumanas que han tenido una buena acogida en los últimos tiempos, como *4 meses, 3 semanas, 2 días*, *Más allá de las colinas* y *Madre e hijo*, títulos que han formulado sombríos comentarios sociales acerca de la Rumania contemporánea o de la época comunista. Jude se toma con calma la posibilidad de que su cinta sea premiada. “Es más importante que se debata y se use para reflexionar e investigar. Eso vale más que el hecho de que alguien diga: ‘Es una película bonita’”.